

## ENTREVISTA

POR DANIEL VERDÚ

**E**l mundo cambió de golpe tras la caída de las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001. El curso de la historia se aceleró en una dirección irregular. Lo que sucedía dejó de poderse analizar con la lógica del progreso y una gran parte de los ciudadanos, marcados por el resentimiento, se abonó al *complotismo*. De eso trata *El complot en el poder* (Sexto Piso, 2023), el último libro traducido al español de Donatella Di Cesare (Roma, 66 años). La intelectual italiana, nacida en una familia judía, se formó en Alemania y fue una de las últimas alumnas de Hans-Georg Gadamer. Sus primeras obras se acercaron a la teoría de la deconstrucción de Derrida. Más tarde, analizó el nazismo de Heidegger. El trabajo de la filósofa italiana, casi siempre en los afluentes de la política, ha marcado gran parte del debate del país en los últimos años.

**PREGUNTA.** ¿Somos todos un poco complotistas?

**RESPUESTA.** Sí, claro. Pero me alejo del concepto de teorías del complot. La cuestión suele formularse en términos de verdadero o falso, como si fueran solo *fake news*. Y se combaten pensando en cómo evitarlas, verificarlas... Está mal formulado. Los complots no son solo enunciados falsos ni patologías psíquicas. No delirán.

**P.** ¿Qué quiere decir?

**R.** Que la corriente anticomplotista es también ineficaz y afecta al mundo de la información. Actuando así, estigmatizando, se corre el riesgo de crear una separación entre el mundo de los medios y el pueblo, que intenta encontrar la verdad. Y eso es peligroso. Hoy todo el mundo se pregunta quién mueve los hilos de nuestros gobernantes, quién tiene el poder. Y la cuestión del complot está ligada a un problema político, al hecho de que nos sintamos excluidos de esa toma de decisiones aunque vivamos en democracia. Nos sentimos impotentes, querríamos tener voz. Lo llamamos desafección y se traduce en la abstención. Pero es un sentido enorme de impotencia.

**P.** ¿Ante qué?

**R.** Percibimos la presencia de un poder inaccesible. Si hay un problema, la respuesta es: "Lo decidió Europa". O: "Hay que hacerlo así, son las reglas del mercado". E imaginamos la política como un dispositivo de poder.

**P.** Visto como funciona todo, algo natural parece ese *complotismo*.

**R.** Sí. Pero no puede ser menospreciado. Es un arma de despolitización de masas. El complotista estándar se sienta en el ordenador e intenta crear una información él mismo, pero al final se entrega a su impotencia. Intenta desenmascarar ese poder, pero en realidad se entrega a una pasividad.

**P.** ¿Dónde nace el *complotismo* moderno?

**R.** El 11-S fue un punto de inflexión. Ya no logramos descifrar la historia, entender lo que vendrá. Desaparece la idea de la modernidad: que iremos siempre a mejor. Ahí comienza el resquebrajamiento del siglo XXI. Lo que viene después es un cisne negro tras otro: la crisis económica, la guerra, la pandemia... Cunde la idea de que desaparece el progreso. Y ante ese escenario trágico, nos preguntamos quién mueve los hilos del orden mundial.

**P.** Ya, pero como decía Kurt Cobain, de Nirvana, "ser un paranoico no quiere decir que no te persigan".



Donatella Di Cesare, en la Universidad de Roma La Sapienza, el pasado miércoles. GIUSEPPE NUCCI

## Donatella Di Cesare. "Hay un complotista en cada uno de nosotros"

**Filósofa.** La destacada intelectual italiana aborda en su nuevo libro, *El complot en el poder*, el fenómeno de las teorías de la conspiración

**R.** Es verdad: los mercados deciden, estamos desposeídos, somos más impotentes... Hay un complotista en cada uno de nosotros. Y nos entrega a esa pasividad que termina premiando a las fuerzas políticas reaccionarias.

**P.** ¿Qué efecto ha tenido en la política italiana el *complotismo*?

**R.** Mucho, especialmente en fenómenos como el Movimiento 5 Estrellas (M5S). Es importante el nexo entre *complotismo* y populismo. La idea sustancial es que el pueblo ha sido engañado y llega un profeta que enciende la luz y dice que la democracia es una estafa. En el caso de Hermanos de Italia [el partido de Giorgia Meloni] es también evidente. Son la nueva versión de una derecha reaccionaria. Son posfascistas: cargan con la mochila del fascismo, pero adaptándose. El mensaje de Meloni es: "Habéis sido engañados por Europa y por el partido del complot, que es el partido de los extranjeros".

**P.** ¿Qué es hoy Meloni y dónde va?

**R.** Ella llega de esa derecha romana con un pasado inquietante hecho de violencia, antisemitismo, matones y tantos crímenes. Yo viví esos años. Meloni es un trauma para Italia. Es un *shock* que una persona con ese pasado sea jefe del Gobierno. Y la responsabilidad es de la izquierda. Pero su fuerza es que, precisamente, es chica de barrio, de Garbatella. Y eso ya es una distancia con la izquierda. Es un animal político muy hábil y difícil de analizar.

**P.** ¿El nacionalismo es una forma de *complotismo*?

**R.** Sí, sin duda. El nacionalismo que reivindica una soberanía en peligro a través del *complotismo*. Siempre subrayando determinadas heridas. Y como lo veo yo, también vale para Vox.

**P.** Claro. ¿Y para el independentismo catalán? Con la idea de una España que roba y diluye la identidad...

**"La pandemia potenció el complot. Fue el intento de explicar con un atajo un evento dramático"**

kioskoymas#r.lozano@u

**R.** Sí. *Mutatis mutandis*. Pero una cosa es la derecha reaccionaria que intenta ganar en Alemania e Italia. Y otra el independentismo catalán, con elementos relacionados con la tensión dentro del Estado español y plantea el problema de una cohabitación interna. No es tanto una cuestión política.

**P.** ¿Qué impacto tuvo la covid-19 en el *complotismo*?

**R.** La pandemia lo potenció. Fue el intento de explicar con un atajo un evento dramático. Muchos creyeron que se exageraba el peligro para limitar la libertad individual. En Italia, algunos canales, como el TGI, decidieron excluir a los complotistas. No se puede estigmatizar a personas.

**P.** ¿Aunque difundan mentiras? ¿Aunque alguien diga que no existe, por ejemplo, el cambio climático desde un periódico?

**R.** Es un gran problema para el periodismo, en efecto. Hay que analizar caso por caso, pero cuando tienes a alguien que dice estas cosas no sirve excluirlo. Es mejor acoger a quien asume o difunde *fake news* para contestarles y evidenciarlos con argumentos.

**P.** ¿No se corre el riesgo de que se convierta en un circo inútil?

**R.** Pero el otro riesgo es que se cree una separación entre la esfera de la información, protegida desde el punto de vista de la verdad y de la ciencia, y toda otra parte, la de los complotistas. Esa grieta es un problema para la información. En Italia ya ha pasado.

**P.** Usted misma vivió un episodio de marginación en un medio porque no es partidaria de apoyar el envío europeo de armas a Ucrania.

**R.** Viví algo dramático, comencé a escribir artículos sobre el suicidio de Europa en el que indicaba las posibles repercusiones de esta guerra para esta y la importancia de que interviniese. Y tuve que dejar el diario *La Stampa*, para el que escribía. Creo que lo que ha pasado en Italia con la información en los meses pasados ha sido devastador e indicativo de los límites del debate público y democrático. Los periódicos se han apoyado en una sola versión y una sola manera de ver la guerra y las voces de quienes, como yo, critica, o plantea dudas, se han marginado.

**P.** ¿Su postura es de no enviar armas entonces?

**R.** Mi postura es pacifista de izquierdas. No creo que una guerra entre dos nacionalismos como esta traiga beneficios. Dañará a los más pobres de todos los países europeos. No creo que estar de parte del pueblo ucraniano sea dar armas para utilizar su cuerpo en una guerra que es entre la OTAN de una parte y Rusia y China de la otra. Soy europeísta, Europa no ha tenido un papel de mediación que debería haber tenido. En el siglo XXI una guerra en Europa es inaceptable. No es que yo no reconozca el error de la invasión criminal de Putin, pero hace falta verlo también en un contexto para encontrar una solución. Yo creo todavía en la paz, pero se construye con mediadores, no enviando armas. Sobre todo en un contexto nuclear y apocalíptico.